



DIRECTOR Y ADMINISTRADOR: JOSE MARIA ZELEDON

Falcó & Hernández, Editores  
Apartado 638

San José, Costa Rica, 7 de Noviembre de 1913

CONDICIONES: Costa Rica ₡ 1.50  
trimestre - 7ª Avenida, Este, 42

# LAS SESIONES EXTRAORDINARIAS



Con vistosos cartelones que presagian buen suceso, ha anunciado sus sesiones el Soberano Congreso; y es tan loca la alegría

que el anuncio ha producido entre la chiquillería, que estamos de algarabía hasta el octavo sentido.



## CRONICAS ALEGRES

## LA HORA POLITICA

Como si anduviera sin reloj, ya hacía su fecha que no me internaba con mi sonante charla en los berengenaes de la política.

Y es que realmente, la hora que huye es para mí como la golondrina que cruza ante mi vista. Suspiro alado que pasa piando. ¿De qué pecho amoroso ha salido y hacia qué roca solitaria se encamina?

La hora actual,—con ser política desde el minuterio hasta el horero, que es como decir desde la cruz hasta el rabo—no me produce otra impresión. Por qué santo había de acariciarla si es tan fugitiva, y si detrás de su cortante vuelo no ha de dejar sino tristezas?

Con esto no quiero yo decir que el debate político sea una bagatela.

¡El Señor me libre de andar profiriendo tales herejías!

Reconozco con todos los entusiasmos de mi corazón, que en él se juega la suerte de la Patria. Así como suena.

De memoria me sé yo que en él nadie interviene "que estar no pueda con su honor a prueba" y que encontrar un interés bastardo entre el coro clamoroso de los nacionales intereses que de la lucha electoral se eleva, sería tan difícil como señalar un solo palmo de tierra sin cultivo en este país de sencillos labriegos que todos conocemos.

Pero ¿quién le quita a cada cual sus aficiones?

Con la de desvelarme por el bien de todos—que es la verdadera afición de los políticos—no he nacido yo. Tampoco con la de aliviar al Estado de tanto peso como encima le coloca la insistente y voluntaria tributación de la ciudadanía.

Esto no quita, por supuesto, que allá de tarde en cuando, como lo hago ahora, arriende el caballito saltarin hacia los huertos de la empresa cívica, en los cuales las lechugas esponjan su frescura inimitable, las yucas elevan donosamente sus floridas horquetas, los rábanos, deseosos de ser cogidos, llaman a todos con las palmas de las manos de sus hojas, y los pimientos enchilosos reconcentran bajo su corteza rubicunda todo el escozor de las más nobles y patrióticas indignaciones.

Por cierto que de cada paseo de estos traigo siempre a mi rincón de risueño solitario las más consoladoras filosofías.

Dicen por allí, los humoristas que en

este mundo el que no se consuela es porque no quiere. Yo afirmo la misma cosa con distintas palabras: en esta vida el que se desespera es porque así lo busca.

¿Que no?

Oigámosle la boca a cualquiera de los pocos renegados que andan por esas calles rumiando eternamente su despecho:

La política es un ejercicio innoble en el cual las ambiciones más vergonzosas danzan disfrazadas de hermosos sentimientos. El estómago es el centro directriz de las contiendas cívicas. El cerebro y el corazón sufren eclipse en cuanto el trompeteo de la democracia despierta de su sopor al hambre colectiva. Los hombres honrados que aún lleven en su pecho alguna aspiración de bien común, como si fuera un pájaro aterido, nada tienen que hacer en esas mascaradas.

Y vamos a ver. ¿Hay algo más injusto que esas declaraciones de horrendo excecpticismo?

¿Quién sabe dónde han hecho su dolorosa experiencia los que a tales doctrinas rinden culto!

Seguramente que no ha sido aquí. Desde don Bernardo para acá, que es lo que recurdo, los movimintos políticos de Costa Rica no han sido otra cosa que caballerescos torneos en honor de la Patria. Unas veces no hay concurrencia en el palenque, y un solo caballero se ve obligado a tomar sobre sus hombros la victoria. De estos, don Bernardo es buena muestra. Otras veces la competencia es numerosa y reñida y el triunfo se declara por el que llegó armado de mejores armas. Es decir, por el que pudo embrazar las lanzas oficiales que son en todos los países las más puntiagudas. Y las más resistentes.

Allí están don Rafael Yglesias, don Ascensión Esquivel y don Cleto para corroborar mi afirmación.

Pero siempre, en unas y otras ocasiones, ningún combatiente ha elevado otra bandera que la tricolor enseña de la Patria, ni ha declarado otro propósito que el de servir a esa Deidad invisible que preside, como un sol, las marchas de los pueblos.

El espionaje, la flagelación, el destierro, los desfalcos, la muerte misma de los competidores peligrosos, no han sido otra cosa que enérgicos recursos de la sagrada lucha, de los cuales han tenido que echar mano muy a su pesar nuestros intrépidos reformadores.

¿En dónde está, pues, la indignidad de estas empresas?

Luego, pensar que los afanosos caba-

llos que con laudable actividad de hormigas recorren todo el país buscando votos andan detrás de alguna granjería, es temeraria suposición indigna de personas razonables. En lo que llevo de vida no conozco un solo caso que pudiera servir de base al despropósito.

Cierto que después del triunfo, el Gobierno que se inaugura ha menester necesariamente de gentes que lo formen. Como que solos no se cocinan los frijoles.

Entonces viene aquello de los ruegos y las súplicas a los amigos del Jefe triunfante para que quieran aceptar los ministerios.

¡Qué trabajo, Dios mío!

Recuerdo que cuando don José Rodríguez subió al Poder, en nada estuvo que don Rafael Iglesias lo mandara a paseo antes de tiempo por la impertinencia del Ministerio de la Guerra. Don José puesto en sus cinco que lo había de aceptar, y el otro cuadrado en que para lo que menos habría nacido era para eso; que él quería seguir dando vueltas a la rueda de su molino como hasta entonces lo había hecho, y que buscara otro más a propósito para dar guerra a los costarricenses.

¡Pero vaya cualquiera a quitarle de la cabeza al señor Rodríguez una idea que él se ha encasquetado!

Y así por el estilo son todos los casos.

La prueba está en que desde que el Doctor Durán ha entrado en lance y puede decirse que tiene el triunfo en el bolsillo del chaleco, don Leonidas, y Lico Jiménez y don Alberto Echandi ya ni le hablan. El miedo de que los obligue a cargar con una cartera es tal, que han resuelto volverle la espalda so pretexto de saludar a Yglesias, a quien consideran más difunto que al resucitado antes de romper la roca del sepulcro.

Y los de don Máximo no se diga. Me cuentan que una noche de estas se reunieron en una casa vecina de la Sabana Manuel Castro, Manuel Coto, Tobias Gutiérrez, Tobias Zúñiga, Claudio Coto, Claudio González, Alfredo González y Alfredo Sáenz, y acordaron morir si era preciso antes que aceptar puesto alguno en el gobierno de don Máximo.

Después de esto ¿habrá quién se atreva a poner en duda la pureza de las intenciones que mueven la rueda de nuestro molino electoral?

## LAS FIESTAS

El dinero podrá escasear en todos los bolsillos costarricenses. Lo mismo que el pan y la paz en casi todos los hogares,

## ¿Quiere usted ver

lo que puede la integridad puesta al servicio de una actividad inteligente?

Visite la

**BOTICA NUEVA DE SAN JOSE**

de don

**MARIANO JIMENEZ ROJAS**

No olvide que en esta clase de negocios en que entra por mucho la salud pública, la mejor garantía es **LA INTEGRIDAD.**

## ROPA HECHA

Almacén de **ROBERT Hnos.**

San José, Costa Rica

Mantiene el surtido más completo en prendas de vestir para hombres, jóvenes y niños, lo mismo que para señoras, señoritas y niñas.

Lo más nuevo, elegante y relativamente más barato que se encuentra en la capital.

## ES INUTIL

pretender ó decir lo contrario

**EL MEJOR CALZADO**

LO HACE LA

**Fábrica Nacional de Calzado**

MARCA DE FABRICA: "ESCORRIOLA"

Ud. puede convencerse probándolo

**Venta al por Mayor y al Menudeo**



digán lo que quieran los oráculos oficiales. Pero lo que es el buen humor y el deseo permanente de tirar la casa por la ventana, no se van de nuestro lado ni con el terremoto de Cartago.

Probándolo están los preparativos de la Municipalidad para la celebración de los tradicionales festejos de fin de año que esta vez, como todas, van a costar a la ciudad un ojo de la cara. Y puede que hasta de alguna otra parte también.

No contento el Honorable Municipio con el esparcimiento de las fiestas electorales que van dejando vacío el cajón de sus empréstitos, desde ahora anda atareado recogiendo contribuciones para la mascarada, y los toros, y la aviación.

Como si en la repetición estuviera el gusto de los capitolinos.

¿Para qué otra mascarada, digo yo, que esta que estamos presenciando?

¿Para qué más toros que los que ahora se lidian en el Circo Teatro y en la Plaza de la Fábrica?

¿Para qué más aviación que la que trae medio locos a los pollitos de estreno en esta lucha electoral?

El deslumbrante traje azul que visten unos; el dominó encarnado con que otros han apechugado; y el hábito verde con que los otros marchan tan orondos, ¿no son los colorines que alegran la visión aperezada por la monotonía de tres largos años de gobierno cartaginés?

¿Habría que ver las caras que sonrien detrás de todos los antifaces de colores que pasan por la calle!

Aquel que viene allá con la cruz eucarística en el pecho y el irritante chile en la solapa ¿es el mismo Luis Anderson?

—¡Con todos sus pelos y señales!

Y aquel otro que se desliza todo verde como una lagartija ¿es don Leonidas?

El mismo, sí, señor, el gran liquidador de los botones encarnados y de los guñapos azules que no supieron ofrecer cosa de sustancia a su apetito inextinguible.

¿Calle, y aquel joven azul como una viuda es Tobicitas, el eterno cantor de las glorias del Olimpo, el lírico detractor de las falanjes impolutas y decamisadas?

—¡A no ser que lo hayan cambiado los espíritus!

No, si es lo que digo, ¿donde tendrá los ojos el Honorable Municipio que no se apercebe del regocijado carnaval que tiene enfrente?

De los toros no digamos. Porque de tener aquí a Bombita o al Gallo, o aunque fuera a Machaquito, yo les diría si se atrevían con el cultísimo Coello del Pabellón

# MARUJA

del Duetto Alegría que trabaja en el Variedades



Maruja, ¿quien sobrepuja  
tu donaire en el danzar?  
Encantadora Maruja  
¿Quién te ha dado tanta sal?

Rojo, o con Tobar el de "La Prensa Libre", o con Rogelio Fernández de "El Republicano".

¿Con decir que Calsamiglia al ver los bichos se ha cortado la coleta y se ha dedicado a negar modestamente su talento escribiendo obras teatrales de gusto detestable!

Por lo que hace a la aviación no vamos quedando rezagados.

Jugando a pájaros estamos desde que se inició la zambra que ya va tocando a su final dichosamente.

Va uno por la calle en busca del almuerzo, y a lo mejor oye una especie de trino sobre su cabeza. Es uno de los jóvenes amigos de otras veces, ahora candidato a una diputación, que nos saluda en el aire mientras se dirige a todo vuelo a ganar los balcones del Palacio Nacional.

Si es usted un artista verdadero  
y al arte ha consagrado sus amores;  
si es usted buen amigo de las flores,  
vaya al INVERNADERO,  
que allí derrama el arte sus fulgores.

EL INVERNADERO

— DE —

ALFREDO ANDERSON

Contiguo a Miguel Macaya & Co.

EL

"Si es el amor lo que nos da la vida,  
yo te amo de verdad, Julia querida".

ELLA

Pues me lo vas a probar comprando todos nuestros muebles donde

Juan Rafael Herradora,  
verdadero artista de la ebanistería.

Calle 1ª Norte, N° 114

75 varas al Oeste del Almacén "Ambos Mundos"

San José, Costa Rica

¿El Colmo de la Elegancia?

¡Don Simplicio Chufasecas!

NO, SEÑOR, vestirse en la

Sastrería Brenes

Frente al Carmen



## Notas Teatrales - La Conferencia



Después de la Conferencia nuestra culta sociedad comenta con gran vehemencia su tema de alta moral.

¡Ay! dice Pura Quiñones a las hijas de don Blas; siento ya unas aficiones para la maternidad...!

¿Fuiste a la conferencia de Bermúdez?, le dice a uno en cualquier esquina un camarada de los que anhelan remontarse.

—¡No sabía...!

Pues es lástima. Hubieras oído una pieza oratoria de alto vuelo.

Ese muchacho volará muy alto, me decía hace poco don Marcelo mientras leía el último folleto de Mario Sancho.

Hagamos caso omiso de don Alberto Brenes en cuyas animadas clases de Derecho se oyen volar las moscas, y de don Valeriano que sabe pescar al vuelo las faltas gramaticales en que incurren los traductores del Ministerio.

En el sereno ambiente de estos días, no se oye otra cosa que un empeñoso batir de alas. Todos quieren volar en esta epidemia de aviación que nos revoluciona.

Unos quieren llegar hasta la cumbre; otros, desde arriba, tienen la vista fija en la llanura que no debieron nunca abandonar. Pero en todos los pensamientos revolotea un ansia no colmada que busca una rama segura en qué posarse.

Y sin embargo la Municipalidad, atareada como anda en abrir calles para que puedan pasar con mayor comodidad los votantes de su causa, no se percató de la cosa.

¿Para qué quiere otras fiestas la ciudad?

### NUESTROS TESOROS

Como por una ley fatal que pesara sobre nuestros destinos, los hispanoamericanos estamos condenados a perpetuo descubrimiento.

Se engaña quien suponga que en ello hago la más inofensiva alusión al crédito nacional de estos pueblos siempre en descubierta. He querido referirme al hecho cada vez más constatado de que poseemos grandes tesoros que pasan ignorados para

nosotros, mientras no venga el extranjero a descubrirlos.

Poseíamos todo este vasto y pintoresco terreno de la América, y nosotros sin saberlo hasta que vinieron los españoles a vendernos bien cara la noticia.

Teníamos en Panamá una garganta privilegiada, de la cual estaba destinado a salir el canto de ambos mares, y fue preciso que los franceses vinieran a señalarnos la joya para hacernos luego objeto de la codicia de la piratería internacional.

Aquí en Costa Rica, nada menos, las minas más valiosas y los mejores cultivos han sido descubiertos por los extraños. Nosotros nacimos ciegos para todo lo que no sea ver con harto dolor el triunfo o la riqueza de algún prójimo.

Y quien dice de minas y cultivos dice también de los tesoros intelectuales que no sabemos siquiera comprender.

Para enseñarnos que los perros respetan a sus hembras no en virtud de las dos filosas hileras de dientes que a ellas concedió la naturaleza—como habíamos creído hasta ahora—sino por alta superioridad sentimental sobre nosotros, hubo de venir desde España un Catedrático de la Universidad de Oviedo.

Para aleccionarnos acerca del producto que puede rendir la paciente confección de sesenta volúmenes de Historia bien colocaditos ya en los desvencijados anaqueles de una imaginación octogenaria, también la cariñosa España fue servida de enviarnos la más apergaminada de sus Baronesas.

Para que nuestras mujeres pudieran saber teóricamente lo que ya en la práctica conocen de memoria, esto es, que su más sabrosa ocupación debiera ser el ejercicio de la maternidad, no han sido suficientes los diarios ejemplos de la mali-

cia criolla. Hubo necesidad de que también España nos concediera la visita de una de sus más atildadas periodistas.

Y así todo lo demás.

Pues ahora es un indio de Talamanca que con brebajes obtenidos con plantas de sus selvas, cura la tisis en menos tiempo del que necesita don Máximo para contrarrestar un golpe de cuartel.

Quién sabe cuánto tiempo llevaba el eminente indígena ejerciendo su oficio, y aquí nadie se daba cuenta del suceso. Los pocos que supieron la noticia exclamaron: ¿quién va a creerle a los indios?

Pero acertó a visitar aquellos montes un turista extranjero y al darse cuenta de la alta significación de tal descubrimiento, se llevó al indio a su país a repetir la maravilla. El cual se ha dado tal maña en repetirla, que a estas horas la Ciencia del mundo anda con nosotros en la lengua y nos señala como los gloriosos poseedores del secreto de oro que salvará a la Humanidad de su más terrible azote. Y nosotros tan ignorantes de ello como de otras tantas inapreciables riquezas que llevamos escondidas.

El día en que los mejicanos, por ejemplo, cansados de desangrarse estérilmente se den a estudiar el remedio de todas sus dolencias y descubran que de la arcilla costarricense se fabrican los estadistas que a un solo trazo de su pluma hacen brotar en torno suyo el Pan y la Paz y la Libertad, o a un solo movimiento de la lengua convierten en **superavits** los **déficits** más desconsoladores, o a un solo chasquido de su fusta cruzan el país de ferrocarriles y hacen nacer el oro en todos los talones, vienen a llevarse en procesión a nuestras flamantes clases directoras que, sin nosotros saberlo, poseen en su varita la virtud de hacer milagros.

Entonces, cuando las hayamos perdido, vamos a darnos cuenta del bien que nos hicieron.

Vamos a reconocer que milagros como los que ellas supieron realizar, dejan chiquititos al de la curación de los tullidos, al de la multiplicación de los panes y al de la resurrección de los cadáveres.

Y siempre serán, para nuestra desgracia, los extranjeros quienes vengan a descubrir en este territorio los tesoros que nuestra ingratitud no supo ver.

¿Hasta cuándo habremos de ser la tierra de promisión para los descubridores?

Merlín





## Cuentan y dicen...

Cuentan que después de la declaración oficial de que puede haber fusiones, los duranistas están dándole vuelta al manubrio de la Ley Electoral para ver qué pieza tocan, si una mazurka o un vals; pero dicen que los rojos, bien aleccionados ya por el Jefe, que es un zorra, no se atreven a bailar por miedo de que los riñan sus respectivas mamás; porque dicen que esos raros fandangos de actualidad, son danzas en que se pierden el pudor y la moral, y ellos no quieren que mengüe su rojo pudor jamás mezclándose con el verde de la deshonestidad. Se dice que los azules a la expectativa están para ver si en cuanto empiezan sus contrarios a danzar, se opilan pidiendo colas, pues tienen seguridad de que más de un verdiclaro de los del Doctor Durán, antes verá los azules que entregarse así no más a esos amores que matan con su violencia fatal, o encarcelan los sentidos o destierran la bondad, o dan tormento a los que hacen sus prisioneros.

¡Caray!  
como la cosa se arregle  
y la fiesta vaya en paz,  
vamos a ver cada cosa  
que es una barbaridad:  
secuestros, estupro, raptos,  
violaciones y... ¡la mar!  
Eso dicen los que tienen  
el vicio fenomenal  
de contar cuanto han soñado.  
Mala costumbre ¿verdad?  
Nosotros no respondemos  
ni de la veracidad  
ni de la gracia que tengan  
estos decires ¡Qué va!  
¡como en casa no tenemos  
ni una hachita qué afilar!

*Mano-Lito*

Para hacer reflexionar

## CONTRIBUCION

### para un Diccionario Nacional

**DALIA.**—Planta compuesta que produce flores muy hermosas pero sin olor. Casi todas las más lindas niñas de nuestra sociedad.  
**DAMASQUINA.**—Arma de buen temple.—Las usadas en las luchas políticas de actualidad... no son de esa clase.  
**DANTA.**—Animal de piel muy gruesa. Tales tienen que ser en este país los que se metan a pelear la silla de la Presidencia.  
**DANZANTE.**—Cualquiera de los que aquí sirven una Secretaría de Estado.  
**DANINO.**—Para el pueblo lo es el microbio de la politiquería.

**DAR.**—Todo lo contrario de lo que hacen ciertos ricos que yo me sé, los cuales gastan fama de honorables y caritativos.  
**DARDO.**—Arma arrojadiza, como una hoja suelta, por ejemplo, o como una gacetilla de *La Linterna*.  
**DARWIN.**—Inmortal hombre de ciencia que parece hubiera vivido entre nosotros.  
**DEBACLE.**—Catástrofe.—Final de la contienda eleccionaria actual.  
**DEBER.**—Anticuado. Pequeño animal antidiluviano.  
**DEBILIDAD.**—Lo que inspira con toda seguridad las poesías de ciertos majaderos archi futuristas.  
**DEBUTAR.**—Lo que hizo en días pasados don Alberto M. Blanco desde las columnas editoriales de "La Información".

**DECADA.**—Mitad del tiempo que ha durado ya la aspiración de don Máximo.  
**DECADENCIA.**—Estado actual de la Enseñanza Pública.  
**DECEPCION.**—Lo que van a sentir el nueve de mayo próximo todos los afiliados sinceros al partido triunfante.  
**DECIDOR.**—El Presidente de la República que habla en sus contestaciones electorales hasta de **rajar pelos**.  
**DECLAMADOR.**—El candidato de los rojos.  
**DECORATIVO.**—Oficio principal de muchos altos funcionarios del Estado.  
**DECORO.**—Planta medicinal muy usada antiguamente en Costa Rica. En la actualidad se ha perdido la semilla.  
**DECRETO.**—La Carabina de... don Ricardo.  
**DEDICATORIA.**—Profesión que ejerce

## ALBUM FOTOGRAFICO



FELICIA CASTRO

FOTOGRAFIA ALSINA

AL MIRAR TUS ENCANTOS  
—INIÑA HECHICERAI—  
SIENTO NACER EN MI ALMA  
LA PRIMAVERA  
IFLOR DE ALEGRIAI  
IQUE EN TU COROLA SIEMPRE  
LA LUZ SONRIAI



## EL TENORIO MODERNO



¿Fantasmitas? ¡Vive Dios!  
En terminando esta lucha,  
mi desgracia será mucha  
si no acabo con los dos.

aquí con éxito Pedro Facundo y otros de su misma escuela.  
DEFECION.—Fórmula consagrada por el uso para obtener ascensos políticos.  
DEMOCRACIA.—Merienda de negros.  
DIENTE.—Parte del cuerpo en donde reside el nervio motriz de casi todas las acciones humanas.  
DENTELLADA.—Artículo de *La Prensa Libre*.  
DIVINO.—Arturito Aguilar.  
DUENDE.—Diablillo familiar, como don Cleto.  
DUELISTA.—Cómico aventajado de la comedia del honor.

## En víspera de elecciones

Telegramas que hemos recibo en estos últimos días

A Linterna.

Sírvase decirme si para los efectos electorales un tío político puede ser carnal o viceversa.

Mario.

A Mario.

Según y conforme. Pregúnteselo a su abuelita, o al sacristán de su pueblo.

Linterna.

A Linterna.

Deseo saber si los nicaragüenses residentes aquí desde hace ocho días pueden votar por don Máximo.

Pompilio.

A Pompilio.

Por don Máximo no. Pero si ellos quieren, pueden botar la basura de sus respectivas habitaciones. Suponer lo contrario sería como rajar pelos o como asar helotes.

Linterna.

A Linterna.

Pueden aceptarse votos para Presidente por un hombre no nacido en el país?

Jerónimo.

A Jerónimo.

Si ese hombre se llama Ascensión, puede admitirlos. De lo contrario es peligroso.

Linterna.

A Linterna.

Según la última Ley en la materia están permitidas las alforjas o fusiones políticas que don Manuel de Jesús llamó incestuosas?

José María.

A José María.

En primavera todo es permitido, con tal que el nudo no sea gordiano y que nadie aproveche tal situación para tocar violín.

Linterna.

A Linterna.

¿Puede un recién nacido pretender su inscripción en la lista de sufragantes?

Filo.

A Filo.

Si el aludido ha venido al mundo con un buen par de colmillos, inscribalo sin miedo.

Linterna.

A Linterna.

Puede un hombre de veinte años pretender su inscripción en el Registro de votantes?

Carlos María.

A Carlos María.

El hombre que llega a los veinte años, ha pasado de los diecinueve sin duda alguna y se maneja por sí mismo.

Desde luego, allí donde duerma debe ser inscrito, no donde coma, porque una cosa es verla venir y otra dormir con ella.

Linterna.

A Linterna.

Pueden un tío y un sobrino votar juntos en la misma batea?

Manuel de Jesús.

A Manuel de Jesús.

Depende del humor del tío y de la clase de sobrino.

Porque si ambos son berrinchosos, ¡ahí me avisa! Eso sería como darle un chonetazo a una lora.

Linterna.

Colaboración

## Tinterilladas... literarias

Hablaban dos gamonales  
En su lenguaje barato,  
Del origen de los nombres  
Del idioma castellano,  
De política y de leyes,  
De versos y de catarro;  
El uno al otro decía,  
De aquesta manera hablando:

Rob.—A mí me dicen Roberto  
Y a vos te dicen Ricardo;  
¿A qué no me adivinás  
Por qué me llaman Roberto,  
Por qué te llaman Ricardo?  
Pues te lo vas a explicar  
Del modo más acabado:  
Vos sos de origen vascuense  
Por Vásquez de Coronado,  
Descendiente de Jimeno  
Quien fue Jefe de los Vascos;  
De allí el apellido Vásquez  
Por cierto muy nobiliario.

Ric.—Y vos debés ser gallego  
Con cruzamiento de tártaro  
O descendiente de Breno  
Jefe que fue de los galos,  
Cuya espada pesó más  
Que todo el oro romano:  
Y si no, serás de Bruto  
Un familiar muy cercano,  
De aquel Bruto que mató  
A César en el Senado;  
Mas, dejemos estas cosas  
Y vamos por otro lado:



Dame un vocablo cualquiera  
Asonante de Ricardo  
Rob.—¿Un asonante decís?...  
¡Vaya, hombre!... pues Belisario!  
Y si es que no gusta ese,  
Vamos con otro,—caballo—  
(De los que tiran bizcochos  
Cuando les jalen el rabo)...  
Dame uno vos de Roberto  
¡Pero eso sí, bien jalado!  
Ric.—¿De Roberto?... pues decreto  
Rob.—¡Perfectamente, muy guapo!  
Ahora dame un consonante:  
Ric.—Tuerto..Muerto...¿con que estamos?..  
¿Qué es un decreto, Roberto?  
Rob.—Es una ley del Estado.  
Ric.—Es una disposición  
De tal o cual mandatario.  
Rob.—No señor, es una ley  
Si no ha sido derogado,  
Como pasó no hace mucho  
Con el del ochenta y cuatro  
De cuya derogatoria  
Nuestro Congreso ha tratado  
Y por mayoría inmensa  
Fue el decreto sancionado...  
Y el Congreso hace las leyes  
Y el Congreso lo ha aprobado!  
Ric.—Tenés razón, Robertillo,  
De esta vez, si me has tirado!...  
Ahora, decime otra cosa:  
¿Qué es bueno para el catarro?  
Rob.—Tabonuco al Guayaquil  
O aceite de bacalao;  
El yantén, para la bilis,  
Para las gomas, el guaro.  
Ric.—¡Adiós, querido Roberto!  
Rob.—Adiós, ilustre Ricardo!

Tío Conejo

Alajuela, noviembre de 1913.

## Lo que va de ayer a hoy

Era este país, según cuentan las buenas gentes que vivieron allá por la época de la epopeya nacional, un Paraíso Terrenal, árbol más o riachuelo menos, donde no estaba prohibido comer manzanas.

Cada persona venía al mundo con su bollo de pan debajo del brazo y eran desconocidos por completo los sablazos y las deudas.

"Todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia"... y tranquilidad de conciencia.

Los abogados se dormían sobre el Código de Procedimientos Civiles en es-

pera de los clientes que nunca llegaban, y los jueces de 1a. y 2a. instancia veían deslizarse los días tranquilos y sosegados, sin que fuera necesario despachar un embargo preventivo o pregonar un remate. Las papeletas de empeño no se conocían, ni se tenía la menor noción del tanto por ciento y del interés compuesto.

Cuatro o cinco granos de cacao bastaban para aliviar una necesidad perentoria y el real que estaba para cada uno nadie se lo quitaba.

Los hombres eran sencillos y laboriosos; modestas las mujeres.

El lujo no devoraba fortunas ni comprometía el salario de los padres de familia.

No se veían esas ostentaciones ridículas de bienestar y holgura aparentes y cada familia gastaba en proporción a sus recursos, sin acudir nunca al préstamo ni abusar del fiado.

Las señoritas bailaban menos y surcaban más; dedicaban más tiempo a la limpieza del hogar que a los afeites y a los postizos; eran menos bachilleras y menos duchas en el jaleo, pero se casaban pronto, debido seguramente a que los mozos de entonces no eran tan aficionados al tenoraje y a las flores en el ojal, y a que no corrían el riesgo de que la esposa gastase en cintas y miriñaques lo necesario para el sustento.

Pero pasaron pronto aquellos días de plácida ventura y vinieron los días malos que corren, con su cortejo de necesidades y todo eso que ustedes ven en derredor. El cuadro ha sido pintado de mano maestra por los periodistas independientes, salvo algún tinte demasiado sombrío, o algún detalle incompleto.

En el fondo de ese cuadro, y en primer término aparece el Supremo Gobierno, dándonos ejemplo de templanza, de economía y de cordura.

Diriase que es una de esas familias en un tiempo opulentas y venidas a menos de despilfarro en despilfarro, consumidas por la ruina, pero siempre con apariencias de riqueza y bienestar.

El jefe de la familia es uno de esos señores de mala cabeza, desgraciados en los negocios y generalmente torpes. La familia, numerosa, gasta de un modo que mete miedo. La señora, una señora de la buena sociedad, con muchas relaciones y poquisimo amor a la economía y al orden, sólo sabe organizar turnos, visitar a las personas de relumbrón, darse mucho fuste y andar siempre de compras en las tiendas de lujo. Las hijas, tres o cuatro se-

ñoritas que tocan piano a rabiarse y leen novelas de Fernández y González, no tienen obligación de saber más que la madre y se dedican a repasar figurines en casa de la modista, a escoger telas costosas en las tiendas, a pintarse lunares provocativos y a jalar cada día con un gomoso diferente.

El hijo mayor, por su parte, no hace otra cosa que gastar los colones que el padre puede adquirir a fuerza de combinaciones y enredos, en que juegan principal papel las primeras y segundas hipotecas, monta a caballo, es socio del Club, organiza bailes de etiqueta y en sus ratos perdidos y por puro sport enamora a alguna señora casada de las que figuran en el libro de la murmuración.

Con este método desordenado de vida y con la mala cabeza del jefe de familia, no puede marchar bien la casa y se ven obligados a vivir del préstamo y de la trampa a fin de sostener el lujo obligatorio y ocupar el puesto de honor en los salones.

No sé si el parecido resulte satisfactorio, pero sí estoy dispuesto a jurar que hay cinco, diez o más familias que de esta manera viven, del mismo modo que hay gobiernos latino americanos que van pasando mediante el préstamo ruinoso y el empeño vergonzante.

El parecido no resulta exacto solamente en que en esas familias, los amos dejan que los criados hagan y en los gobiernos a que me refiero, los amos lo hacen todo sin contar para nada con los servidores y demás interesados.

Veamos el resto del cuadro. —Hay oro, pero el oro en un país ruinoso y enjaranado, es lo mismo que merengues en el purgatorio.—Para cada peseta que anda descarriada por ahí hay una docena de cristianos que la persiguen desesperadamente, o en otros términos, son muchos los demonios, y poca el agua bendita.

El que no tiene dinero, pide prestado y el que presta, no cobra, porque no le pagan.

Cuando algún inglés se presenta a la puerta de nuestra morada en demanda justísima de un abono a cuenta, no nos queda otro recurso que decirle:

—Caballero: para que una persona pague se necesitan dos cosas: que tenga dinero y que sea honrada;—nosotros somos honrados pero no tenemos dinero; valga esto por los que tienen dinero pero no son honrados.

Y tendrá que irse el inglés amolado y satisfecho.

Quedan todavía algunos hogares donde no falta buena alimentación, ni falta el alumbrado incandescente, ni los jarrones de porcelana, ni los bibelots, ni las macetas con sus pacayas correspondientes, amén de ricas alfombras y alguna chaise longue; pero en cambio hay muchas donde se dan por satisfechos con que les fien en la pulpería los tradicionales frijoles, con tener en la sala dos sillas de petatillo, una mecedora inválida y un florero barato, y por muy felices si no les embarga todo esto el casero.

Los padres de familia que tienen hijas en buen uso para el matrimonio, pasan la pena negra en estos días críticos.

Se ven obligados a sustentarlas convenientemente, aunque sea con el persea gratissima (vulgo aguacate) a fin de que no desmejoren y a vestirlas con buenas vistas para que llegue el novio apetecido.

Sucede generalmente que el novio no

NO ERA INCENDIO,  
pero algo parecido.

Profusión de alambre para cercas,  
sal de marquilla, hierro para techos,  
gangoche, manteados para carretas  
y... la mar.

¿DONDE?

Donde EDGAR KNOHR & Co.

Contiguo a la Casa Presidencial

¡La especialidad de la casa!

Lienzos, Mantas y Frazadas

Depósitos en LIMON y PUNTARENAS

De todas las cantinas  
y tostelerías

establecidas en el país, una  
es la que triunfa por el prestigio legítimamente conquistado:

EL IDEAL ROOM

Esquina Noroeste del Parque  
Central.



# EL HOMBRE INFORTUNADO

HISTORIA DE ACTUALIDAD

## Sociales y Personales

**El Derecho a la sonrisa.**—Esta charla jovial leída por Merlin en el Club de La Libertad y en el Ateneo de la Juventud, aparecerá publicada en el próximo número de **Renovación**. Completarán ese número algunas poesías inéditas de nuestro Director.

**Malos ejemplos.**—Las conferencistas españolas que nos está mandando Oviedo, perjudican con su propaganda nuestras sanas y recatadas costumbres.

El afán de la polémica feminista va siendo tal, que el domingo en Escasú una oradora de las bravas se le enfrentó en media plaza al propio don Rafael Yglesias.

Vale que las mujeres siempre son mujeres y la empresa de vencerlas es de las más fáciles. Por eso don Rafael le echó un discurso y cuando ya le iba a echar el otro, la oradora se desmadejó todita, cambió sus cintas azules por rojas y se arrojó a los pies del tribuno que así la convencía.

¡Bonito asunto para nuestro más genial comediógrafo señor Calsamiglia.

**El Congreso.**—Los maliciosos han creído encontrar una traviesa ironía presidencial en eso de convocar a sesiones extraordinarias al Congreso al tiempo en que se inician las cogidas de café.

Hay cada tipo que al ver pararse a don Máximo le ve hasta el canasto de la cogida por delante.

Vamos, con tal que no sea una repela lo que vienen a hacer los señores disputados en el Tesoro Nacional ya tan exhausto!

**El Palacio Nacional.**—Con gran actividad se está trabajando en el repello de las paredes exteriores de este edificio. Terminado éste vendrá el problema de la pintura.

¿De qué color van a pintarlo?

Azul sería prematuro. Rojo resultaría chocante. Y si le ocurriera al Presidente la malísima idea de colorearlo de verde, resucitaría el inolvidable Aquileo a plantarle su famoso epigrama que decía poco más o menos:

“Es un sabio quien me diga con toda formalidad: ¿Por qué pintan de boñiga el Palacio Nacional?”

El Señor ilumine a don Ricardo para que no dé nuevos temas a la cuchufleta que tanto lo persigue.

**Día de difuntos.**—Concurridísimo estuvo el paseo que al Cementerio acostumbra hacer nuestra sociedad el día de finados.

Aprovechando la festividad de su onomástico, vimos a algunos ex-Presidentes y ex-Ministros paseando entre la multitud.

Y luego hay quien duda de que estamos casi en vísperas del juicio final.

**Aviación.**—Es ya numerosa la lista de las personas que se han inscrito para dar un volido el segundo día de fiestas con el aviador que nos trae la Honorable Municipalidad.

Sabemos de dos candidatos, por lo menos, que se remontarán hasta perderse de vista.

Hacemos moción para que en el primero se embarque el círculo de la argolla para que los neutrales podamos votar por el apreciable Doctor Durán.

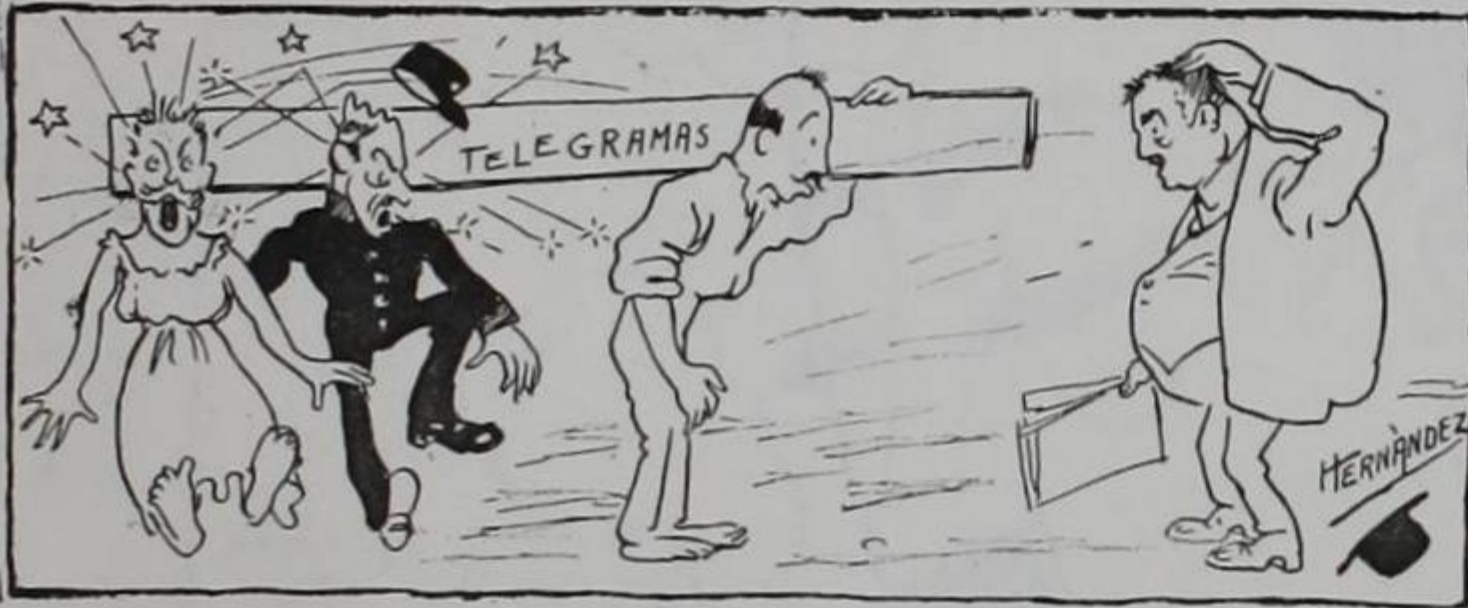


Muy campante por la via  
marcha ñor José María.



Cuando al volver una esquina,  
por mirar cierta fusión

que le da muy mala espina,  
causa una horrible explosión.



Y al presentar sus disculpas  
a quien hirió su descuido,

por muy malas de sus culpas  
¡miren lo que ha sucedido!

llega, porque los mozos de ahora le tienen un miedo horroroso a las obligaciones del matrimonio, y al **multiplicámini**.

Diga lo que quiera el Ministro de Hacienda, por todas partes se ven caras tristes de obreros sin trabajo, empleados cesantes, familias desvalidas, caballeros que piden pesetas prestadas, viudas en ayunas y sobre toda esta pobretería, la sociedad de señoras de San Vicente de Paúl repartiéndole pesetas, para que alcance, y haciendo prodigios de caridad cristiana.

Las casas de préstamos se ven invadidas de gentes que llevan prendas de uso particular; los corredores jurados corren más que de costumbre, los abogados y tinterillos no se dan punto a reposo lla-

mando a reconocimientos y promoviendo embargos y al paso que vamos, muy pronto los más necesitados se apostarán en las esquinas armados de cualquier utensilio contundente o cortante, para decirle al primero que pase:

—Alto, camarada. ¿Lleva usted por ahí una pesetilla para este infeliz padre de familia con suegra?

—Sí que la llevo—dirá el aludido—pero acabo de quitársela al policía de ronda y no la suelto ni a cuatro tirones.

—Eso vamos a verlo!—exclamará el otro arrojándose sobre el de la peseta.

Y habrá lucha y sangre.

Gonzalo González

